

Grecia: Debates sobre la deuda y la salida del euro

CLAUDIO KATZ*

FECHA DE RECEPCIÓN: 23/05/2015; FECHA DE APROBACIÓN: 14/08/2015

RESUMEN: La profunda crisis que atraviesa Grecia concentra desequilibrios tan variados como explosivos. Desde el comienzo fue rechazada la aplicación de una quita de la deuda o la realización de un canje de títulos. Finalmente se aprobó un tercer memorándum más duro que todos los precedentes. En este proceso han salido a flote las divergencias de estrategia que oponen a Estados Unidos con Alemania. También se verifica la inconsecuencia del gobierno que debía enfrentarlo y la necesidad de programas alternativos. Persiste, además, una llamativa gama de similitudes y diferencias con el default argentino del 2001.

PALABRAS CLAVE:

- Grecia
- deuda
- neoliberalismo
- euro

Greece: Debates on debt and exit of the euro

ABSTRACT: The deep crisis in Greece focuses imbalances as varied as explosives. From the beginning it was rejected the application of a debt relief or performing an exchange of securities. Finally harder than all the preceding third memorandum was approved. In this process they have surfaced divergent strategy that oppose the US with Germany. The inconsistency of the government that should face and the need for alternative programs are also checked. Persists also a striking range of similarities and differences with the Argentine default of 2001.

KEYWORDS:

- Greece
- debt
- neoliberalism
- euro

* Dr. en Geografía. Director de proyectos de investigación en la Universidad de Buenos Aires y miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y del Instituto de Investigaciones Económicas de Argentina. Ha sido Coordinador en CLACSO. Profesor de las cátedras Economía para Historiadores y Economía en la UBA. Ha sido profesor invitado en diversas universidades de América Latina. Recibió tres menciones honoríficas del Premio Libertador al Pensamiento Crítico por sus libros *Bajo el Imperio del Capital* (2011), *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina* (2008) y *El porvenir del socialismo* (2004). También circulan varias ediciones de su ensayo "El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR Y ALBA (2006) y de su trabajo "La economía marxista, hoy. Seis debates teóricos" (2010). Es miembro del consejo editorial de varias revistas académicas y tiene una vasta producción de artículos, textos y conferencias en distintos idiomas.

Desde el inicio del gobierno de Syriza la renegociación de la deuda y el abandono de la eurozona concentraron las principales discusiones sobre el futuro económico de Grecia. Estos debates incluyeron numerosas propuestas y una expectativa inicial de fuerte reducción del pasivo por parte del acreedor germano.

En ese proyecto la apuesta de máxima era lograr una quita del pasivo, semejante a la obtenida por Alemania Federal en 1953. Tsipras remarcó este antecedente, para recordar la deuda económica y moral que mantiene la potencia germana por los crímenes cometidos durante la ocupación nazi.

Partiendo de una eliminación sustancial del pasivo, la dirección de Syriza buscaba poner sobre el tablero un variado paquete de refinanciacines y pagos condicionados al crecimiento. Estas alternativas incluían mayores erogaciones solventadas con impuestos a los capitalistas locales o cancelaciones más reducidas del pasivo, si no se instrumentaba una reforma fiscal progresiva.

Pero varios analistas estimaron que Grecia no podría conseguir la quita otorgada a Alemania. Señalaron que es un deudor enfrentado y no asociado con los acreedores. Remarcaron que los gobiernos occidentales perdonaron la deuda germana durante la posguerra, para reconstruir una economía clave en su batalla contra la URSS. Posteriormente el gobierno estadounidense incentivó alivios semejantes a favor de gobiernos subordinados (Egipto) o títeres (Irak).

Comparaciones con Argentina

Otra referencia de gran importancia para la estrategia de Syriza fueron las frecuentes comparaciones de la crisis griega con el colapso argentino de 2001. Numerosos analistas destacaron las semejanzas en el nivel del endeudamiento, el deterioro económico o el desplome político. Sin embargo, las diferencias actuales con el antecedente argentino son muy significativas.

En la esfera productiva el derrumbe de la economía helena supera ampliamente lo ocurrido en el Cono Sur. Desde 2009, Grecia soporta una continuada depresión que desmoronó su PBI en un 26%. El desempleo promedio trepó al 27% y supera el 50% en las franjas juveniles. Las jubilaciones y pensiones fueron brutalmente reducidas y la pobreza afecta al 40% de la población infantil.¹ También la deuda helena ha trepado por encima de su equivalente latinoamericano. Saltó del 100% (2008) al 174% (2014) del PBI.

¹ C. Lapavistas y D. Munevar, "Greece Needs a Deep Debt Write Off", *cadtm.org*, octubre, 2014. Vicenc Navarro, "El escándalo y latrocinio de la deuda griega". *www.universitatprogressista.org* 3-2-2015.

Pero la principal diferencia entre ambos casos radica en la transferencia del pasivo griego a los estados de la Unión Europea. Los bancos acreedores –especialmente alemanes y franceses– utilizaron las dos reestructuraciones de la deuda para desprenderse de esa carga. La estatización se consumó a través de una operación fraudulenta. Los títulos fueron cotizados a precios elevados e intercambiados con grandes auxilios crediticios.

Mientras que Argentina negoció sus canjes con múltiples acreedores privados (2005), Grecia tramita su deuda con la jefatura de la Unión Europea. Este manejo asume un carácter político muy distinto a la operación económica que concretó el país sudamericano.

En la esfera institucional las diferencias son también muy marcadas. En ambos casos la estructura tradicional de partidos, legisladores y funcionarios fue deglutida por la crisis. El bipartidismo heleno de socialdemócratas y conservadores (PASOK-Nueva Democracia) quedó tan incinerado, como el justicialismo menemista y la UCR de Argentina.

Este último desplome arrastró a todo el régimen vigente. El presidente De la Rúa fue eyectado de la Casa Gobierno y cinco mandatarios gobernaron durante pocas semanas. Una ruptura de esa envergadura no se consumó hasta ahora en Grecia.

Contrapuntos en la capacidad de negociación y política económica

Si la capacidad de negociación de un país dependiera exclusivamente de su peso económico, a Grecia le resultaría muy difícil repetir la trayectoria de su contraparte. Argentina es el quinto productor mundial de alimentos, ejerce una influencia gravitante en el mercado de soja y maneja recursos naturales apetecidos por todas las potencias. En cambio, Grecia se desenvuelve como una pequeña economía, en los márgenes de la Unión Europea. Se caracteriza por una alta especialización en el turismo y el transporte marítimo.

La pérdida de soberanía monetaria que genera su pertenencia a la eurozona acentúa esas diferencias. Argentina siempre mantuvo la administración autónoma de su deteriorada moneda. Quedó favorecida, además, por un default de la deuda que blindó su economía ante a las turbulencias de las finanzas internacionales. Por eso negoció el canje de su deuda con menor presión de los banqueros y el FMI.

Por el contrario, Grecia está ubicada en un área estratégica de la tormenta global. A pesar de su reducida participación en el PIB europeo, se encuentra muy integrada a todos los circuitos del Viejo Continente. No bordea a la economía mundial, sino que conforma una periferia directa del centro.

Esta localización explica la enorme expectativa internacional que acompaña a la renegociación de su deuda. Esa centralidad contrasta con la relativa indiferencia que rodeó al desenlace del canje argentino durante 2003-06.

El protagonismo de Grecia ha quedado reforzado por la estatización de sus pasivos. Mientras que el intercambio de los bonos argentinos fue tramitado en forma convencional por funcionarios y banqueros, las tratativas de la deuda helena son monitoreadas por Merkel y Hollande. La intransigencia de los conservadores germanos contrasta con la contemporización que exhiben los políticos franceses.

Tsipras inició su gestión con medidas de reparación a los desposeídos que desconocieron las imposiciones de la Troika (Memorándum). Restableció la electricidad a 300 mil hogares carenciados, fijó un nuevo salario mínimo y decretó la readmisión de 3.500 trabajadores despedidos. Disolvió, además, el órgano creado para las privatizaciones y suspendió la venta de los puertos de Tesalónica y El Pireo.

Con este debut Syriza confirmó su disposición a implementar una política económica muy distante de la continuidad inicial que mantuvo Kirchner. En Argentina, esa preservación de programas y ministros de la gestión previa (Duhalde- Lavagna) permitió coronar la depuración de capitales, iniciada con la mega-devaluación de 2002. Recurriendo a la imaginación se pudo concebir al triunfo de Syriza como un acontecimiento equivalente a la victoria lograda por Chávez en 1999. Ese triunfo fue sucedido por sublevaciones populares exitosas (Argentina, Ecuador, Bolivia) y victorias contra la derecha en varios comicios sudamericanos. Estos procesos determinaron la singularidad de una región, que durante la última década registró dinámicas contrapuestas a la ofensiva neoliberal. Ahora es nítido que Syriza ha sido incapaz para detonar la posibilidad de que esa secuencia se repita en la periferia europea.

Neoliberalismo a ultranza

Con la aprobación parlamentaria del tercer memorándum concluyó otro capítulo de drama que afronta Grecia. El entusiasmo que generó el triunfo del No en el referéndum fue abruptamente sustituido por la frustración que suscita la capitulación de Tsipras.

Pero el desenlace sigue pendiente. Si la batalla contra el nuevo ajuste recupera intensidad renacerá la esperanza de resistencia contra la Troika. La experiencia latinoamericana de lucha contra los mismos enemigos aporta tres lecciones pertinentes para la coyuntura helena.

Primero: en situaciones críticas los liderazgos timoratos son fatales. Se necesitan dirigentes con valentía –como Fidel o Chávez– para cambiar la historia. Segundo: se pueden rechazar las imposiciones del FMI, pero construyendo conciencia popular de ruptura con los banqueros y

no ilusiones de reforma de la eurozona. Tercero: en medio de la catástrofe económica es indispensable suspender los pagos de la deuda, para recuperar oxígeno y retomar el crecimiento.

En las redes sociales circuló de inmediato la acertada caracterización del nuevo memorándum como un golpe de estado del Euro-grupo. Un semanario alemán definió ese paquete como “un catálogo de crueldades”. Es más virulento que todos los precedentes e incluye garantías suplementarias de ajuste fiscal.

Las exigencias de superávit para pagar la deuda son brutales. Se generaliza el incremento del IVA, aumenta la edad de jubilación y se eliminan los subsidios a las pensiones más bajas. También se aplica un gravamen a la pequeña propiedad, que convierte a las familias empobrecidas en inquilinos de sus propios hogares. La abolición de la moratoria a los desahucios facilita los desalojos masivos.

El nuevo programa restaura el neoliberalismo a ultranza. Promueve la flexibilización laboral, incentiva los despidos y restringe la negociación colectiva. Además, libera los precios de productos de primera necesidad y auspicia una demoledora apertura comercial.

Las privatizaciones son reintroducidas en gran escala. El remate de los puertos es complementado con la venta de la compañía de electricidad. El dinero recolectado con ese despojo será entregado a un fondo manejado por los banqueros. Prefirieron supervisar esa expropiación desde Atenas, en lugar de gestionarla en su paraíso fiscal de Luxemburgo. Se ha puesto en marcha el viejo plan alemán de apropiación de las islas más apetecidas por los turistas.

El programa incluye un reaseguro para obligar a cumplir todo lo firmado. Al menor desvío se introducen sacrificios adicionales. La esperada reestructuración de la deuda desapareció del convenio. Sólo quedan vagas promesas de evaluar el tema en el futuro, mientras el achicamiento de la economía agranda el pasivo.

El propio FMI estima que la deuda saltará en poco tiempo del 175% al 200% del PBI. Cualquier revisión futura de esa carga consolidará la transferencia de propiedades al capital extranjero.

El objetivo explícito de esta demolición ha sido humillar a Tsipras. Merkel lo empuja a gobernar con la derecha y pretende convertirlo en otro presidente socio-liberal carente de legitimidad. Espera desmoralizar a la población, destruir a Syriza y facilitar el retorno de los conservadores.

La dureza de la Troika constituye una evidente venganza por el referéndum. Penaliza el desafío introducido por esa consulta y ratifica que la democracia es incompatible con la dictadura del euro. El Euro-grupo no tolera el contundente resultado que esa votación en el país que acunó la democracia.

El nuevo memorándum sepulta los últimos vestigios de soberanía y convierte al Parlamento heleno en una sucursal

de Bruselas Todas las iniciativas legislativas deberán contar con la aprobación previa de los comandantes de la Troika. Sus enviados revisarán las cuentas públicas y como ocurrirá en Argentina en los años 90, convocarán de urgencia a los congresistas para que voten sus exigencias.

Alemania y Estados Unidos

La rigidez de Merkel no es un capricho. Es el recurso que utiliza Alemania para reforzar su preeminencia y controlar los próximos pasos de la unificación fiscal y bancaria. Recurre a una receta deflacionaria para asegurar su primacía exportadora y crediticia, a través de una moneda continental fuerte.

La potencia germana necesita sustituir con artillería económica su orfandad militar y su debilidad geopolítica. No cuenta con el resguardo del Pentágono para empapelar el mundo de dólares y debe subordinar a Francia en la cogestión de la Unión Europea. Esta superioridad es vital frente a las inminentes negociaciones por la permanencia de Gran Bretaña en la comunidad.

Alemania golpea a Grecia para emitir una advertencia a todos los pueblos del Viejo Continente. Rechazó durante cinco meses cualquier concesión a Syriza y cortó la liquidez de los bancos griegos, para contrarrestar la insubordinación a la austeridad regresiva y permanente.

Estados Unidos interviene de otra forma. Actúa con mayor cautela y toma en cuenta las peligrosas consecuencias de la destrucción de Grecia. Este país alberga cuatro bases de la OTAN, mantiene conflictos con Turquía y cuenta con más submarinos, aviones y tropas que varios jugadores de la zona.

Obama ya registró cómo el estado fallido de Libia perdió todo control sobre los flujos de inmigrantes a Europa. Grecia es un estado tapón para la inmensa masa de refugiados que afluye desde África y el mundo árabe. Además, es la ruta de un proyectado gasoducto y será un activo participe de la nueva explotación del gas costero.

Grecia cuenta con un voto clave en la Unión Europea. Si busca el sostén económico de Rusia podría utilizar ese recurso, para afectar las sanciones que aplica la alianza occidental desde el comienzo de la crisis ucraniana. Al Departamento de Estado también le preocupa la apetencia China por los puertos de El Pireo.

No sólo estos peligros explican las reservas de Obama ante la virulencia germana. Estados Unidos despliega un doble juego de sostén de la Troika y debilitamiento de su principal rival económico en Europa. Por esta razón, el FMI exige a los bancos alemanes la asunción de una parte del quebranto griego. Promueve una quita del 30% del pasivo y un periodo de gracia de 20 años, que deberían solventar las entidades teutonas.

La desestabilización general del Viejo Continente es el principal temor de Obama. El apriete a Grecia socava la legitimidad de un proyecto europeo con decreciente sustento social. El triunfo del No en el referéndum reafirmó la hostilidad popular a un modelo de unificación neoliberal, que es frecuentemente objetado en las urnas. Desde el rechazo en la última gran consulta (Tratado Constitucional del 2005), ese descontento es muy visible.

La crisis helena se desenvuelve en un escenario internacional convulsivo, que podría ser utilizado por Grecia para hacer valer sus demandas. Pero este aprovechamiento requiere el coraje que le ha faltado a Tsipras.

Reagrupamiento

La conducta del líder de Syriza pasará a la historia como un patético ejemplo de rendición. La capitulación salió a flote al día siguiente del triunfo del No. En vez de cumplir con el mandato de esa votación, Tsipras se embarcó en una frenética acción por el Sí, archivando todas sus convicciones.²

Para congraciarse con los acreedores exigió la subordinación de la mayoría triunfante a la minoría derrotada. Convocó a los replegados derechistas y logró la inmediata aceptación parlamentaria del ajuste elaborado por Hollande.

Merkel exigió una subordinación más vergonzosa. Tsipras aprobó entonces, los mismos textos que denunció durante años. Tsipras argumenta que “evitamos lo peor” sin explicar en qué consistiría ese mal superior. Ahora justifica la “austeridad con rostro humano” que tantas veces cuestionó. Conoce, además, la inutilidad del nuevo ajuste. La economía griega está totalmente exhausta y no digiere nuevos recortes. El desplome del PBI llegó al 25 % y el desempleo juvenil promedia el 52%. Se estima que el 45% de los pensionistas y el 40% de los niños han caído por debajo del umbral de pobreza.

La cirugía fiscal que ya realizó Grecia es dos veces y media superior al recorte consumado en España y ningún economista se atreve a presagiar el crecimiento. Mientras se apropian del país, los acreedores continuarán cobrando por una ventanilla lo que otorgan por otra.

Pero el nuevo memorándum puede recrear la resistencia social que ya se avizora en las huelgas de los empleados

² Stathis Kouvelakis, “De lo Absurdo a lo Trágico: Aquellos que dirigen Grecia y a su Izquierda a rendirse deben ser opuestos”, 10-7-2015. <http://www.resumenlatinoamericano.org>
Stathis Kouvelakis, “Es hora de que el temor a la salida del euro ya no nos asuste”, 12-5-2015.
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=198667>

públicos. Habrá que ver como procesa la población un viaje político que genera perplejidad. A la luz de lo ocurrido en los últimos años hay margen para grandes sorpresas.

El triunfo del No ilustró la extraordinaria capacidad de respuesta de un pueblo, en medio de corralitos y campañas de miedo. El 60% de rechazo que dejó estupefacto al mundo se elevó al 85% entre los jóvenes.

Esta reacción puso de relieve un aprendizaje madurado al cabo de muchas extorsiones. La Troika agrade desde hace 6 años e impuso 8 planes de austeridad, a través de 4 gobiernos. La capitulación de Tsipras introdujo la mayor decepción de todo el período, pero no es el primer chantaje que enfrentan los trabajadores griegos. Mientras los burócratas del Euro-grupo vislumbran al país como una simple colonia de vacaciones, continúa resurgiendo la tradición heroica de resistencia a las ocupaciones coloniales y los nazis.

Algunos analistas comparan el shock que afronta la izquierda por la rendición de Tsipras, con la conmoción que provocó el primer sometimiento de la socialdemocracia a las guerras inter-imperiales.³ Esta analogía también resalta un peligro actual de capitalización fascista del descontento popular. Los grupos de choque de Amanecer Dorado ya tienen un significativo caudal parlamentario y pueden convertir la impotencia gubernamental de Syriza en una tragedia mayúscula.

Por esta razón urge reconstituir un polo crítico. Los primeros indicios de ese polo ya se vislumbran en los 32 diputados de Syriza que votaron contra el Memorándum, los tres ministros desplazados y el centenar de miembros del Comité Central que desaprobó la capitulación. Pero la nueva etapa también exige revisar los programas y las estrategias de negociación.

La ausencia del plan B

Tsipras aceptó el chantaje de la Troika presentando la salida del euro como el fin del mundo. Afirmó que ese retiro conducía a la degradación de la economía, sin contrastar esa posibilidad con la demolición que genera la permanencia en la eurozona. Los escenarios de devaluación, inflación, empobrecimiento o desabastecimiento que se describen en un “Grexit”, omiten evaluar el terrible contexto actual de atadura a la moneda común.

Syriza arribó al gobierno enarbolando la acertada consigna de “ningún sacrificio por el euro”. Declaró su disposición a mantener al país en ese ámbito, pero sin contrapartidas de austeridad. Al cabo de cinco meses de negociación afloró la incompatibilidad de ambos de objetivos.

La coalición de izquierda también se opuso correctamente a optar por la simple restauración del viejo drama, como corolario del modelo de devaluaciones que propu-

sieron algunos economistas heterodoxos (Krugman). Pero contrapuso a esa salida la simple permanencia en el euro, con la esperanza de un aflojamiento en la gestión de ese signo.

Esta expectativa recreó todos los mitos del europeísmo benevolente. Esas creencias suponen que las instituciones del continente unificado son intrínsecamente progresivas, a pesar de su impronta neoliberal.

En lugar de cuestionar esas ilusiones, Tsipras mantuvo la engegucida atadura al euro. Renunció a crear las condiciones para una eventual salida de la eurozona si persistía la exigencia de austeridad. Especialmente se negó a concebir un Plan B en las negociaciones con Troika.⁴

En este terreno el contraste con la América Latina es aleccionador. La izquierda de esta región siempre encaró la batalla contra el ajuste exigiendo la ruptura con el FMI. Ciertamente las condiciones en ambas zonas han sido diferentes. Pero entre los sectores progresistas de Latinoamérica se sobreentiende que la soberanía económica y la autonomía de los organismos financieros son indispensables para frenar los atropellos de los banqueros.

Ahora se sabe que la permanencia a cualquier precio en la eurozona empujó a Tsipras a rechazar el programa alternativo, que presentó Varoufakis a último momento. Esta opción incluía el control de los bancos para gestionar una emisión acotada de cuasi-monedas complementarias del euro.

Es importante evaluar lo ocurrido en esas tratativas, puesto que Grecia y la Troika volverán a la mesa de negociaciones, cuando se verifique la inviabilidad del nuevo acuerdo. Sólo manejando un Plan B se puede revertir la extorsión y convertir la eventual salida del euro en una carta del deudor.

Conviene registrar que un retiro heleno de la Eurozona constituye un enorme peligro para la Troika, que los banqueros ocultan con previsiones de catástrofe exclusiva para Grecia. En la intimidación saben que esa salida podría desatar una convulsión financiera general, si el contagio amenaza a otras economías que bordean la cesación de pagos. Por esa razón el Euro-grupo también propuso conversar un “Grexit” ordenado, temporal y protegido. Atemorizado

³ Aprobación de los créditos de guerra al comienzo de la Primera Guerra mundial. Yorgos Mitralias, “Días funestos: Del 4 de agosto de 1914 alemán al 14 de julio de 2015 griego”, 16-7-2015. <http://cadtm.org/>

⁴ Las bases de una alternativa fueron expuestas entre otros por Lapavitsas. Costas Lapavitsas, “El inminente paquete de austeridad”, 19-6-2015. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=200171>

Costas Lapavitsas, “La solución óptima sería una salida negociada del euro”, 26-3-2015. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196961>

por el chantaje de Merkel, Tspiras ni siquiera consideró esa posibilidad.

Grecia puede hacer valer a su favor el peligroso escenario que rodea a la negociación. La Troika tiene preparado un protocolo de sostén financiero para las economías más afectadas por un eventual “Grexit” (Chipre, Macedonia, Rumania, Bulgaria, Portugal). Pero no podría extinguir el fuego, si el incendio se extiende a Italia, España o la propia supervivencia del euro.

El grueso del establishment germano supone que una crisis de ese tipo no afectaría a los bancos recapitalizados desde 2009. Pero otros sectores advierten la continuada fragilidad de los grupos financieros, en un escenario internacional de temblores bursátiles en China y default

potencial en varios países (Puerto Rico, Ucrania). El punto más crítico es el desenlace de todo el ciclo de altísima emisión, que ha preservado el nivel de actividad económica en Estados Unidos y Europa en los últimos seis años.

Algunas iniciativas ya han sido elaboradas e incluyen billetes electrónicos y un programa redistributivo de conversión monetaria.⁵ Grecia podría negociar con otra actitud si tiene preparado el paquete de medidas requerido para salir del euro.

Pero cualquier escenario futuro dependerá de la intensidad de la resistencia social al nuevo memorándum. Habrá que ver como procesa la población un viraje político de Tsipras que generó enorme perplejidad. A la luz de lo ocurrido en los últimos años hay margen para grandes sorpresas

Bibliografía

- ◆ Anderson, Perry, “American Foreign Policy and Its Thinkers”, en *New Left Review*, no. 83, September-October Special Issue, London, 2013.
- ◆ Badiou, Alain, Kouvelakis, Stathis y Lancelin, Aude, *Syriza es la mejor oportunidad de éxito de la izquierda en una generación. La tragedia griega. Una oportunidad*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 2015.
- ◆ Beck, Gunnar, “Habrà una Eurozona mucho más reducida”, en *Página 12*, 29 de junio, (entrevistado por Marcelo Justo). <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-197469-2012-06-29.html>
- ◆ Cuesta Marín, Antonio, *El gobierno que hay en Grecia es el resultado de cientos de miles de personas organizada La tragedia griega. Una oportunidad*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 2015.
- ◆ Durand, Cédric, “Struggles from above: The strategies of the ruling class and the “austeritarian” program in Europe”, Third IIRE Seminar on the Economic Crisis, february 15, Amsterdam, 2014. <http://fileservr.iire.org/Econosem14/CDURAND-strategyUEcrisis-IV-14feb2014.pdf>
- ◆ Karyotis, Theodoros, *Los trabajadores de VIOME y la Iniciativa de solidaridad apelan a la solidaridad internacional. La tragedia griega. Una oportunidad*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 2015.
- ◆ Katz, Claudio, *Bajo el imperio del capital*, Luxemburg, Buenos Aires, 1996, 2011.
- ◆ Husson, Michel, “Economie politique du système euro”, en *Inprecor*, núm. 585-586, août-septembre, París, 2008, 2012.
- ◆ Ntavanellos, Antonis, “¿Podremos avanzar hacia la constitución ampliada de comités populares de resistencia?”, en *Viento Sur*, 25 de octubre, 2013. (Entrevistado por Ángela Klein).
- ◆ Panitch, Leo y Gindin, Sam, *The Making of Global, Capitalism*, Verso, London, 2005, 2013.
- ◆ Sapir, Jacques, *El nuevo siglo XXI*, El Viejo Topo, Madrid, 2008.
- ◆ Petras, James, *La catástrofe griega en tres generaciones de trabajadores. La tragedia griega. Una oportunidad*, Editorial Metrópolis, Buenos Aires, 2015.
- ◆ Stathis, Kouvelakis, *Syriza es la mejor oportunidad de éxito de la izquierda en una generación La tragedia griega. Una oportunidad*, Editorial Metrópolis Buenos Aires, 2015.

⁵ Eric Toussaint, “Grecia: alternativas frente a la capitulación”, 17-7-2015. <http://cadtm.org>